

LAS PRIMARIAS PONEN EN LA CALLE EL DEBATE ELECTORAL DE LA OPOSICIÓN

-FECHA- 23.04.2006

-SECCION- Política

-AUTOR- Alonso Moleiro

La propuesta de las primarias pone en la calle el debate electoral en la oposición. Independientemente de sus beneficios y riesgos, la discusión sobre la convocatoria a unas primarias ha reactivado la circulación del entumecido tejido opositor. Súmate ofrece su logística y echa números sobre el almanaque; aunque los precandidatos y partidos quieren escuchar primero otras opciones Alonso Moleiro

Puesto por Súmate sobre la mesa, el tema de la organización de unas elecciones primarias para escoger un candidato único de la oposición se constituye en una excelente oportunidad para activar, sin complejos, los retos y objetivos de la agenda electoral. Discutir sobre la pertinencia de unas elecciones primarias se trae para la tierra los enunciados platónicos de cierta vocería que espera "condiciones para votar" de factura escandinava; activa el deshielo del discurso abstencionista imperante, que considera sacrílega cualquier discusión sobre cómo motivar a la ciudadanía enfrentando al chavismo en el terreno cívico, y coloca a los candidatos o precandidatos existentes ante el imperativo de presentar sus programas y mostrar sus destrezas para que sean evaluadas por toda la población. Todo lo anterior bajo un supuesto: es perfectamente posible, al mismo tiempo, que las fuerzas de la oposición en competencia confronten sus tesis y hagan proselitismo mientras presionan a los poderes públicos para asistir a las elecciones bajo condiciones aceptables. Los voceros de Súmate, impulsores de la propuesta, sostienen que el desarrollo de una primarias podrían marcar, además del regreso de la

oposición a la calle, una excelente ocasión para que la ciudadanía conozca los puntos de vista de los precandidatos en un ambiente general de civismo: unas elecciones organizadas y limpias, cuyos votos sean contados de forma manual y públicamente, que le sirvan de ejemplo al chavismo y fortalezcan el debilitado proceso democrático. Hay otros mecanismos unitarios Convocar a unas primarias, sin embargo, no será tan sencillo como parece. Es una iniciativa que choca con unos cuantos obstáculos. El primero de ellos es la reticencia, cuando no el rechazo manifiesto, de las precandidaturas disponibles y sus respectivas plataformas de trabajo, además de algunos partidos políticos. Si bien Teodoro Petkoff y Manuel Rosales no se han pronunciado de manera expresa sobre el tema, son muchos activistas y voluntarios de alto rango que comentan en privado que será un mecanismo complejo y costoso, del cual no emergerá un acuerdo unitario, sino una fractura imposible de soldar de nuevo, fácilmente aprovechable por el chavismo si en éstas se derraman adjetivos inconvenientes o críticas subidas de tono. Con frecuencia anteponen un mecanismo de acuerdo en el que participe menos gente, pero que a la vez sea menos traumático: una medición de encuestas o un arreglo de comandos. En última instancia, está la tesis de la "decantación": que los votos migren con serenidad y de manera natural hacia el candidato que tenga mayores posibilidades de triunfar, sin necesidad de crear mecanismos que pongan a pelear a la gente, tal y como ocurrió entre Francisco Arias Cárdenas y Claudio Fermín en el año 2000. Julio Borges, de Primero Justicia, el único candidato hasta la fecha en la calle, dice estar completamente de acuerdo con la convocatoria a unas primarias: "Es una propuesta que hemos hecho desde el año pasado: crear un mecanismo abierto, democrático y legitimador para establecer una candidatura nacional que saque al país del letargo actual". Para Borges, lo más importante del mecanismo "es que debe producir un proceso

de depuración: hay muchas caras sin liderazgo, mucho liderazgo declarativo, muchos líderes desconocidos y personas que no quieren una salida electoral; con ese mecanismo todo el mundo sabrá quién es quién." Borges toma nota de la propuesta de Súmate y la saluda, no sin antes señalar: "Nuestra idea no es convertir a Súmate en un CNE, sino en un actor más, una especie de rector: el equipo puede estar integrado por un cuerpo colegiado con representantes de Ojo Electoral, el Grupo La Colina y Queremos Elegir". Diego Bautista Urbaneja, activista, profesor y politólogo, matiza la discusión de las primarias como un imperativo: "El tema de las primarias es una opción, un método de los varios posibles, aunque pienso que no hay que atarse de antemano a ninguno en particular. Hay que dejar a los candidatos desplegar su mensaje, y sus propuestas, y esperar, porque a lo mejor las primarias no serán necesarias. Las primarias tienen unos riesgos importantes: será preferible ver si se pueden evitar. En dos o tres meses podemos tener una situación clara; sobre todo si eso puede tener un efecto positivo sobre la gente. Pronto se sabrá quiénes serán precandidatos y quiénes no. Vamos a dejar que la gente diga su opinión. Mientras, Súmate puede ir adelantando el trabajo por su cuenta. Lo que no podemos es establecer de antemano un solo método". "El problema de las primarias es que ninguno de los precandidatos ni de los partidos involucrados quiere organizarlas ni participar en ellas", dice un dirigente y operador político que solicitó mantener su nombre en la reserva. "Dicen que sí de la boca para afuera para ganar tiempo, pero cada quién prefiere esperar. El tiempo se hace cada vez más escaso". En esta circunstancia puede estar enfrentada la voluntad de las menguadas organizaciones partidistas, con los comandos de campaña de los precandidatos y el activismo de base que está dispuesto a volver a la calle. "Hay que tener cuidado con éstas discusiones sobre el método. Más importante que todo eso es la buena fe: cuando existe el propósito de llegar a

un acuerdo político, el método es secundario. De lo contrario, puede ser una técnica para imposibilitar el acuerdo. Si entre Borges, Petkoff y Rosales hay interés en producir un acuerdo, el método para hacerlo posible será muy sencillo". María Corina Machado, de Súmate, dice estar abierta a toda clase de propuestas: "La convocatoria a unas primarias permite el ejercicio democrático, pero si la oposición tiene otro mecanismo, y es aceptado por el país, nosotros no haremos obstáculos". Argumentos a favor María Corina Machado, de Súmate, no le da crédito a las observaciones que convierten a unas elecciones primarias en un mecanismo engorroso y proclive al conflicto, en el cual habrá susceptibilidades heridas que puedan ser aprovechadas por el oficialismo o fracturas de carácter irreversible. Muy por el contrario: piensa que es una iniciativa de altísima efectividad, con enorme contenido político y pedagógico debido a su anclaje popular, que rescata para la oposición los valores de la participación, la confrontación respetuosa y el civismo. Está segura, además, de que es una propuesta con mucha aceptación. "Quién quiera constituirse en el líder de este país tiene que escuchar a la gente. Si hay un tema en el cual hay coincidencia de visiones, es ese. Lo que la gente dice es que quiere elecciones, pero limpias; y que haya unidad en un proceso transparente y participativo, no de un acuerdo de cúpulas". En Súmate, dice, están convencidos de contar con las simpatías del estamento dirigente y "las bases" del universo opositor. "Tenemos que salir a la calle a defender tesis y pelear por las condiciones. Es un error plantearse dos estrategias. Estamos proponiéndole al país un mecanismo factible, que interpreta la voluntad de las mayorías: dos de cada tres venezolanos han dicho que quieren opinar y participar. Las primarias permiten el ejercicio democrático", manifiesta Machado, quien no piensa que esta consulta puede generar lastimaduras entre los participantes: "Los incentivos no están dados para que se produzcan

agresiones entre los candidatos: todo lo contrario. Lo que pide la mayoría de los venezolanos es unidad, tolerancia y respeto. El que se dedique a descalificar a otro, en el fondo se está descalificando a sí mismo. La gente no lo vería bien. Y, en definitiva, si eso va a ocurrir, ocurrirá con o sin primarias". Érase una vez... Las primeras elecciones primarias contabilizadas en la historia electoral del país se llevaron a cabo en 1968: Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto competían por la nominación interna en AD. El partido quedó dividido y nació el MEP; aunque muchos analistas sostienen que aquella competencia tenía un substrato ideológico y, por tanto, estaban condenadas a un desenlace fatal. En 1972, Jóvito Villalba, de URD; Gustavo Machado, por el Partido Comunista, y Jesús Ángel Paz Galárraga, del MEP, competían como precandidatos en unas elecciones primarias para escoger el abanderado de La Nueva Fuerza, una coalición que quería enviarle a los independientes y descontentos un mensaje unitario para competir contra los partidos del estatus. Una vez conocidos los resultados de aquellas primarias, Villalba tomó el micrófono y saludó al ganador: "Señor Paz, dígame en qué le puedo ser útil. ¡Soy un soldado de su candidatura!". Pocas semanas más tarde, Jóvito desconoció los resultados y se lanzó por su cuenta. En materia de primarias, son célebres las de la izquierda, sobre todo porque jamás llegaron a celebrarse: El MAS, el MEP, el MIR y el PCV superponían nombres con llamados al sacrificio, "coordinadoras" que elaboraron cronogramas y arduos procesos de negociación para establecer las bases de una competencia justa. Sus resultados han sido suficientemente comentados. Los grandes partidos tutelares del régimen de Punto Fijo celebraron en sus mejores años consultas internas similares a unas elecciones primarias con relativo éxito. En 1977, Luis Piñerúa derrotó a Jaime Lusinchi; en 1982, Lusinchi triunfó sobre David Morales Bello, y en 1987, Carlos Andrés Pérez dio cuenta de Octavio Lepage.

Aquellos eran torneos electorales anticipados, en los cuales no escaseaban los insultos y las acusaciones. Después de agredirse a más y mejor, los adecos, disciplinadamente, se organizaban para hacerle campaña al candidato ganador. Las elecciones "abiertas" en las cuales Eduardo Fernández compitió con Oswaldo Álvarez Paz en 1993 han sido lo más cercano a unas primarias de primer grado exitosas sobre las que se tenga noticia. Sin embargo, muchos analistas entonces coincidieron que Álvarez, "líder del 25 de abril", quedó infectado con un anticipado virus triunfalista que le hizo sentirse presidente antes de tiempo. El camino más corto Eduardo Fernández, de Copei, es uno de los dirigentes de la oposición que ha evidenciado con mayor elocuencia su reticencia a organizar unas elecciones primarias. Fernández considera que es un mecanismo que, a través de la historia, ha evidenciado ser inconducente: fuente de conflictos que, antes que fortalecer, divide a las masas, y pasto natural para ser utilizado como argumentos por la trinchera enemiga. A la mano tiene su experiencia personal en la tolda verde. "En 1993 hicimos unas primarias y el candidato ganador sacó un millón de votos menos que en las elecciones anteriores. Descendió al tercer puesto". Se explica: "Las primarias se hacen necesarias cuando han fallado todos los otros métodos. Es un recurso extremo: cuando la gente no se pone de acuerdo con argumentos contundentes, no queda más camino que acudir a unas primarias. Si en Venezuela ya tuviéramos una alternativa opositora tan claramente definida como está la oficialista, no harían falta primarias. Por eso es que el oficialismo no hace primarias: tiene un líder claramente definido que hace innecesario el mecanismo". Para Fernández, "si Perico Pérez emerge en las encuestas como una persona que condensa la aspiración de cambio de los venezolanos, no hace falta hacer primarias: habrá que apoyar a Perico Pérez". "Vamos a esperar primero si aparece", expresa. "El tema de las primarias es una opción,

un método de los varios posibles, aunque pienso que no hay que atarse de antemano a ninguno en particular. Hay que dejar a los candidatos desplegar su mensaje, y sus propuestas, y esperar, porque a lo mejor las primarias no serán necesarias. (...) Será preferible ver si se pueden evitar. En dos o tres meses podemos tener una situación clara (...) Pronto se sabrá quiénes serán precandidatos y quiénes no". Diego Bautista Urbaneja. Quién quiera constituirse en el líder de este país tiene que escuchar a la gente. Si hay un tema en el cual hay coincidencia de visiones, es ese. Lo que la gente dice es que quiere elecciones, pero limpias; y que haya unidad en un proceso transparente, no de un acuerdo de cúpulas" María Corina Machado.